

Agencias

“Camina el autor”: itinerancia, agencia y matriz cultural. Una lectura de *Nueva corónica y buen gobierno* (1615) de Guaman Poma de Ayala y los testimonios contemporáneos de Edilberto Jiménez Quispe

“Camina el autor”: itinerancy, agency and cultural matrix. A reading of *Nueva corónica y buen gobierno* (1615) by Guaman Poma de Ayala and the Edilberto Jiménez Quispe’s contemporary testimonies

Betina Sandra Campuzano

Universidad Nacional de Salta

Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y

Humanidades (ICSOH) CONICET-UNSa

Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0046-1152>

campuzanobetina@hum.unsa.edu.ar

Recibido: 17/02/2025

Aceptado: 23/05/2025

Resumen: La crítica literaria latinoamericana ha señalado que el intenso acápite “Camina el autor” de *Nueva corónica y buen gobierno* (1615) de Guaman Poma de Ayala resulta el texto fundador del discurso y el sujeto migrantes. Sujeto migrante que es, además, performativo y traductor de imaginarios andinos. Sin perder de vista la copiosa bibliografía que aborda la producción de un indio bilingüe que, perteneciendo a los mitimaes, cumplía funciones dentro del esquema colonial, pretendo visitar y repreguntar, en esta ocasión, acerca de algunas líneas trazadas en los textos lingüísticos e icónicos referidas a las agencias, las itinerancias y las matrices culturales andinas.

Me interesa detenerme en tres cuestiones: primero, frente a las pretensiones regulatorias que procuran homogeneizar el discurso colonial, me ocuparé de sus heterogeneidades a través de la problematización de la agencia y la autoría en los Andes del siglo XVII. En segundo lugar, me importa inventariar algunas figuras, imágenes y metáforas de estos sujetos (escribanos, fiscales, médicos, arrieros, entre otras) que se desplazan itinerantes por los Andes. Ello me permite problematizar la idea de un discurso fundacional para avanzar, más bien, a la propuesta del discurso inaugural de un archivo de migrantes andinos. Finalmente, me interesa rastrear las matrices culturales que subyacen en las crónicas y los testimonios contemporáneos del retablista Edilberto Jiménez Quispe, que se inscribe en la tradición de Guaman Poma.

Palabras clave: itinerancia, discurso inaugural, sujeto y autor, agencia, Andes.

Abstract: Latin American literary critics have referred to, the intense epigraph “Camina el autor” (“The author walks”) in *Nueva corónica y buen gobierno* (1615) by Guaman Poma de Ayala, as the source of a text that establishes the foundations for both, the migrant discourse and the migrant subject who is, at the same time, performative and a translator of Andean imaginaries. Having in mind the Poma de Ayala’s prolific literary production, it is also significant to mention that he was a bilingual indian who was part of the “mitimanes”, and worked for the colonial government. I pretend to study, once more, some ideas outlined in the linguistic and the iconic texts concerned with the agencies, the itinerancies and the Andean cultural matrices.

I am interested in three main issues: firstly, in the face of regulatory intentions that aim to create a homogeneous colonial discourse, I will analyse its heterogeneous aspects by problematizing the agency and the authorship in the Andes during the 17th century. Secondly, I want to make an inventory of figures, images, and metaphors attributed to subjects

such as scribes, prosecutors, doctors, muleteers, among others, who travel itinerantly through the Andes. This, allows me to problematize the idea of a *foundational discourse*, in order to propose the idea of an *inaugural discourse* of a file on Andean migrants insted. Finally, I am interested in tracing the Andean cultural matrices which underlie in the contemporary chronicles and testimonies of the altarpiece maker Edilberto Jiménez Quispe, who is inscribed in the tradition of Guaman Poma.

Keywords: itinerancy, inaugural discourse, subject and author, agency, Andes.

...y todo lo demás sabe por andar y servir a los señores excelentísimos visorreeyes, y de los reverendos in Cristo obispos y visitadores generales. Todo lo fue escribiendo y sabiendo con la habilidad y gracia que le dio Dios, y entendimiento para servir a Dios y a su Majestad.

Guaman Poma de Ayala

A modo de presentación

Alrededor de *Nueva corónica y Buen Gobierno* (1615), de Guaman Poma de Ayala, existen algunos consensos por parte de la crítica especializada (Pease: 2008): se trata de una crónica andina escrita por un indio “ladino” y bilingüe, que no era un mestizo en lo étnico, pero sí en lo cultural; una crónica escrita, de acuerdo con lo expresado por el mismo autor, a los ochenta años —lo que remite a la idea del anciano respetable y sabio—, luego de transitar un largo viaje en el que comprobó que el mundo estaba “al revés”; una crónica dirigida al rey de España, datada en Huamanga, en el contexto de las guerras civiles en los Andes

y del movimiento Taki Oncoy; una crónica que narra alternando dibujos y relatos verbales, imaginarios andinos y enciclopedias occidentales, sintaxis española y quechua; una crónica presentada en la corte virreinal de Lima, que permaneció en el olvido hasta su hallazgo por el historiador Richard Pietschman, en 1908, en la Biblioteca Real de Copenhague, en Dinamarca; una crónica cuya edición facsimilar se publica en 1936, a cargo de Paul Rivet. Estos son algunos de los acuerdos más destacados en torno a una crónica que transita por distintos circuitos. También, podemos advertir que este singular texto —tan híbrido genéricamente como lo es su autor bicultural— resulta un notorio ejemplo de cómo la construcción del archivo colonial en este continente es siempre heterogéneo, incompleto, horadado y provisorio.

Bien sabemos, además, que la Conquista y la Colonia no son procesos ni discursos uniformes histórica ni discursivamente; al contrario, están signados por una multiplicidad de actores, voces y posiciones que responden a diferentes intereses, procesos, temporalidades y geolocalizaciones. Por ello, este heteróclito archivo involucra un amplio abanico de campos de conocimiento, géneros discursivos y propósitos de escritura que, al igual que el propio Guaman Poma de Ayala, se desplazan por diversos universos sociodiscursivos. *Nueva corónica...* resulta, pues, un exponente de estas traslaciones: entre la carta, la crónica, la biografía, la hagiografía y el texto icónico, la crónica andina se mueve entre diferentes géneros discursivos e intencionalidades comunicativas. Otro tanto sucede con los diversos roles que su autor configura durante el itinerario: Guaman Poma es, al mismo tiempo, príncipe, viajero, historiador, cristiano, moralizador, dibujante, intérprete y traductor. Y asimismo pasa con

los múltiples destinatarios que el texto construye: el rey, las autoridades, los lectores eruditos, los indios hispanizados, por ejemplo. Sin duda, el hallazgo de *Nueva corónica...* reordenó el archivo colonial estableciendo no solo nuevas formas de organización del corpus, sino también introduciendo novedosas temáticas y problemáticas en los estudios coloniales.

A este marco, podemos añadir la preocupación de la crítica literaria latinoamericana por reinterpretar las identificaciones quebradas y heterodoxas, como suceden con los migrantes, que cuestionan aquellas concepciones identitarias compactas como el mestizaje, el hispanismo e, incluso, el mismo indigenismo. Éstas construyen, de acuerdo con las sospechas de Cornejo Polar (1995), un falso problema que no da cuenta de las heterogeneidades que conforman las sociedades continentales. Tal vez, por ello, resulta significativo cómo la misma crítica (Cornejo Polar: 1996; Bueno Chávez: 2004) señala que el intenso acápite “Camina el autor” de *Nueva corónica...* resulta “el texto fundador del discurso y el sujeto migrantes” (2004: 43). Sujeto migrante (Cornejo Polar: 1996) que, además, podemos añadir, es un sujeto performativo y un traductor de culturas, pues, al tiempo que anda, sabe y traduce imaginarios. A partir de estos postulados, y sin perder de vista la copiosa bibliografía (López Baralt: 1982, Adorno: 1991 y 1992, Husson: 1996, Pease en Guaman Poma: 2008, Mamani Macedo: 2016, Cortés y Zamora: 2016) referida a la singular producción de un indio bilingüe que, perteneciendo a los mitimaes, cumplía sus funciones dentro del esquema colonial, pretendo revisitar y repreguntar acerca de algunos ejes que se esbozan en los textos verbales e icónicos de esta crónica: las agencias, las itinerancias y las matrices culturales.

Para ello, en primer lugar, frente a las pretensiones regulatorias que procuran homogeneizar el discurso colonial, procuro ocuparme de sus heterogeneidades a través de la problematización de la agencia y la autoría en los Andes del siglo XVII que, como adelanté, dan cuenta de la biculturalidad, la performatividad y la traducción de un indio bilingüe. Luego, me interesa rastrear e inventariar en la obra del cronista las figuras de aquellos sujetos —los escribanos, los correos o chasquis, los visitadores, los traductores, los médicos o callahuayas, y los arrieros, entre otras— que se desplazan por los Andes coloniales.

Este inventario de itinerantes que transitan por la *Nueva corónica*... me permite disputar el sentido propuesto por la crítica literaria acerca de considerar esta crónica como un “discurso fundacional”, para entenderla, más bien, en términos de un “discurso inaugural” del archivo de migrantes andinos. Ello porque lo fundacional remite a visiones de corte más bien esencialistas que se asocian a las búsquedas del origen o a identidades replegadas sobre sí mismas, mientras lo inaugural lo hace a la genealogía, en el sentido que propone Foucault (1992), es decir, a lo meticuloso y lo azaroso del comienzo. Entiendo que lo inaugural puede remitir entonces a la construcción de un archivo siempre poroso y provisorio que es plausible de ser reorganizado, en este caso, por el relevamiento de las figuras de diferentes actores coloniales itinerantes y migrantes.

Finalmente, entiendo que estos sujetos que andan, saben y traducen imaginarios andinos, que son recogidos en el trazo y el relato verbal de la *Nueva corónica*..., y que inauguran de este modo un archivo de migrantes, conforman una matriz cultural (Campuzano: 2025) que se proyecta, se reproduce y se resignifica en textos contemporáneos como resultan los testimonios de la violencia política

o las crónicas sobre la pandemia. Éstos son los casos de *Chungui. Violencia y trazos de memoria* (2005) y *Nuevo coronavirus y buen gobierno. Memorias de la pandemia de COVID-19 en Perú* (2021), de Edilberto Jiménez Quispe, que en el siglo XXI actualizan estrategias y significados de la crónica de Guaman Poma para hablar de las migraciones, las violencias, los dolores, los gobiernos y las denuncias del tiempo reciente.

Príncipe y cronista. De agencias, autorías y genealogías

Al abordar la voz y la mirada de las mujeres de la élite encomendera en el discurso del Perú del siglo XVI, Rocío Quispe-Agnoli (2011) recupera el concepto de agencia para ahondar en el modo en que las mujeres se convirtieron en agentes de domesticación en la formación de la sociedad colonial, se vincularon con la palabra escrita para ejercer su influencia y se erigieron en mediadores interculturales en el territorio colonial. La autora entiende la agencia “como la capacidad del individuo que se coloca en una posición textual desde la cual hace escuchar su voz y motiva, o tiene la intención de mover, a sus destinatarios a la acción” (1996: 71). Deudora de la propuesta de Margarita Zamora quien, a su vez, retoma a Homi Bhabha, Quispe-Agnoli concibe la agencia como el decir y el hacer que influyen en el curso de los eventos y procuran modificar el accionar de otros sectores.

Sin duda, la cuestión de la autoría y la agencia resulta una de las líneas más problematizadas por la crítica en torno a la escritura de Guaman Poma (López Baralt: 1981, Adorno: 1991), como también sucede con la imbricación entre el lenguaje verbal y el icónico, o la vinculación entre denuncia y testimonio

supuestos en la crónica. Por nuestra parte, entendemos que, si bien son visiblemente reconocidas, conviene volver sobre la travesía y la posición de Guaman Poma para, así, dilucidar cómo el autor construye una posición compleja y migrante. Ésta responde al posicionamiento de las élites andinas durante la composición de la dominación colonial y, con ella, el autor pretende influir en sus múltiples destinatarios. Entre su pertenencia a la nobleza indígena, a la estirpe de los yarovilcas del Huánuco que difiere de la élite cusqueña (Brading: 1991, García-Bedoya: 2000, López Baralt: 2017), y su lugar en la administración colonial, Guaman Poma reivindica el orden incaico y la moral indígena. Se inscribe además en la tradición lascasiana y se posiciona tanto dentro del esquema colonial — pues, conoce y defiende la legislación virreinal; en particular, la toledana—, como dentro del cristianismo (Pease: 2008).

He aquí una síntesis del camino del autor: durante su vejez, o el significado que ella posee, Guaman Poma, que tiene ascendencia indígena noble, retorna a su pueblo natal en Lucanas, luego de haber servido durante treinta años a Dios y al rey. Ahora empobrecido, pero luego de haber formado parte del sistema burocrático colonial y haber pertenecido a una situación acomodada, se encuentra con que su casa y sus tierras han sido ocupadas. También, es testigo de los maltratos que sufren los campesinos por parte del corregidor, desconociendo las leyes reales y las ordenanzas virreinales que pretendían proteger a los indios de los abusos. Al no ser escuchado, Guaman Poma decide ir hasta Lima para presentar el caso. En el camino, pierde su caballo, su perro y a su joven hijo, y es testigo de múltiples abusos que oscilan desde los vejámenes en la mita — esto es, el trabajo en la mina— hasta las injusticias causadas por la campaña de

Francisco de Ávila para la extirpación de idolatrías y la consecuente usurpación de las propiedades indígenas.

Durante la travesía, y a propósito de un reproche a un español que desconocía las ordenanzas toledanas, Guaman Poma hace gala de su ascendencia, de pertenecer a una estirpe de señores e Incas, una madre reina y un padre que ha servido al rey: era *guaman* como las aves que vuelan y *poma* como el rey de los animales, y era Ayala como el caballero de Vizcaya. Su interlocutor lo exhorta a presentarse ante las autoridades para obtener una recompensa del rey, por su estirpe y sus servicios (Brading: 1991). Bien se sabe que Guaman Poma llegó a Lima, pero no obtuvo acceso al virrey y concluyó que “el mundo estaba al revés”. Su voluminoso manuscrito da cuenta de esta travesía ofreciendo al rey de España Felipe III una historia del Perú en la que conjugó, con “información etnográfica” (Murra: 1987), el tiempo cíclico de los runas —los hombres y las mujeres de los Andes— con la linealidad bíblica de Occidente en la conformación de una historia con nueve ciclos o edades, retrató las costumbres y ritualidades andinas, las historias de la Conquista hasta llegar al “buen gobierno” de los españoles, donde destaca los vejámenes cometidos a las poblaciones indígenas.

En este desarrollo, que ha sido estudiado en diversas ocasiones (López Baralt: 2017), propongo detenerme en dos momentos: por un lado, en la “Presentación” a la *Nueva corónica*... en la que el autor delimita algunos aspectos referidos a la situación comunicativa como lo son la figura de quién habla y a quién habla; por otro, en dos imágenes posteriores, y sus respectivos relatos verbales, que dan cuenta de momentos en los que podemos observar cómo se configura la imagen del viajero —quizás, del etnógrafo— y cómo, a partir de ella,

es posible relevar su agencia. En primer lugar, me detengo en la figura “Pregunta el autor” que delinea a Guaman Poma entrevistando a su pueblo y escuchándolo con atención; más adelante, retomo el muy conocido capítulo “Camina el autor”, relato en tono autobiográfico que narra su destierro y que constituye el colofón de la crónica.

Al describir en qué consiste la *Nueva crónica* y cuáles son sus propósitos, la presentación actúa delimitando las posiciones del autor, los referentes y los destinatarios. Así, lo observamos en el siguiente fragmento que actúa como un umbral, en términos de Genette (2001), de la crónica:

Primera crónica, nueva crónica y buen gobierno de este reino. El dicho libro compuesto e intitulado por don Felipe Guaman Poma de Ayala; la dicha crónica es muy útil y provechosa y es buena para enmienda de vida para los cristianos e infieles y para confesarse los dichos indios y enmiendas de sus vidas y heronía idólatra y para saber confesarlos a los dichos indios los dichos sacerdotes y para la enmienda de los dichos encomenderos de indios y corregidores y padres y curas de las dichas doctrinas y de los dichos mineros y de los dichos caciques principales y demás indios mandoncillos, indios comunes y de otros españoles y personas y es bueno para las dichas residencias y visitas generales de los dichos indios tributarios y de la visita general de la Santa Madre Iglesia y para saber otras cosas y para enfrentar sus ánimos y conciencias los dichos cristianos... (Guaman Poma, 2008:11)

En estas líneas, el autor resalta el carácter provechoso de la crónica que servirá para la enmienda tanto de cristianos, infieles, indios que viven en la idolatría, como de sacerdotes, encomenderos y corregidores que abusan de los indígenas. Asimismo, resulta provechosa para “saber otras cosas” y “enfrentar las conciencias” de los cristianos. Hay, allí, un indicio claro del contenido de la crónica, sus denuncias y sus informaciones, y su inscripción en el discurso lascasiano. Cabe señalar, en relación con ese “saber de otras cosas”, que la recepción del texto, a lo

largo del tiempo, ha variado en sus apreciaciones sobre el carácter documental, los desplazamientos entre historia y subjetivaciones, los errores geográficos e históricos, como también sus supuestos yerros gramaticales. Aquellos que, en un principio, fueron considerados errores o defectos, luego fueron entendidos como la manifestación de una cultura que no responde al canon occidental, aunque recurra a los tipos discursivos de este último (Quispe-Agnoli, 2016). No se trata, por ejemplo, de que la *Nueva corónica* añada algunos vocablos quechuas o quechuismos, sino que, más bien, incorpora largos párrafos quechuizados en lo sintáctico, otorgándoles así la misma jerarquía que la lengua de prestigio, el español.

La crónica, luego de referencias y plegarias a la Santísima Trinidad, continúa delimitando algunas posiciones: consigna “Carta del padre del autor” donde establece su genealogía y con ella su jerarquía: “...del dicho mi hijo legítimo don Felipe Guaman Poma de Ayala, cápac, que es príncipe y gobernador mayor de los indios y demás caciques y principales y señor de ellos y administrador de todas las dichas” (Guaman Poma, 2008:12). También, en su búsqueda por reacomodarse en el esquema colonial, se reconoce servidor del rey y un indio étnico, pero mestizo cultural, que tiene la relevante misión de presentar una información basada en fuentes indígenas, interpretaciones virreinales e investigaciones de la historia y los gobiernos de los incas para establecer una genealogía:

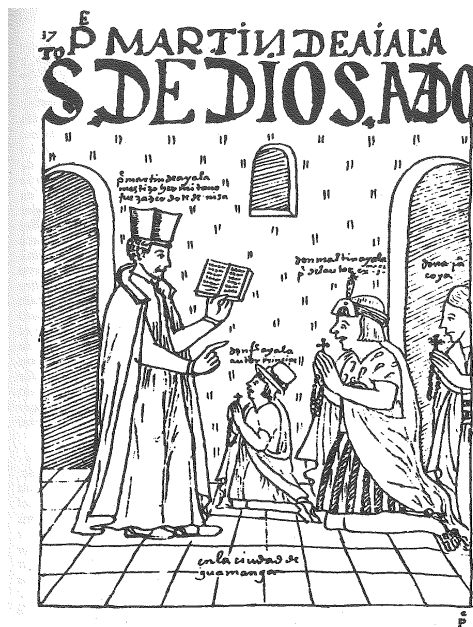
Muchas veces dudé sacra católica real magestad aceptar dicha empresa y muchas más, después de haberla comenzado no quise volver atrás juzgando por temeraria mi intención [...] y poco ver y poco saber y no ser letrado ni doctor ni licenciado ni latino como el primero de este reino con alguna ocasión con que poder servir a vuestra magestad, no determiné de escribir la historia y descendencia y los famosos hechos de los primeros reyes y señores y capitanes, nuestros abuelos y de sus principales y vida de indios y sus generaciones y descendencia desde el primero indio llamado Uari (2008: 13-14).

Entre las imágenes que acompañan esta introducción, quiero señalar las siguientes (figuras 1 y 2) que dan cuenta, por una parte, del linaje étnico y la posición dentro del sistema colonial, por otra, y del mandato de escritura:



Como Dios ordenó la dicha historia primer corónica • don Martín de Ayala, excelentísimo señor, príncipe • doña Juana Curicollo coya • Martín de Ayala, ermitaño • en la ciudad del Cuzco.

Figura 1- Como dios ordenó la dicha historia primer corónica- don Martín de Ayala, excelentísimo señor; príncipe- doña Juana Curicollo coya- Martín de Ayala, ermitaño – en la ciudad del Cuzco



Padre Martín de Ayala • santo de Dios amado • Padre Martín de Ayala, mestizo, ermitaño, fue sacerdote de misa • don Martín Ayala, padre del autor, excelentísimo señor • doña Juana Coya • don Felipe Ayala, autor, príncipe • en la ciudad de Guamanga.

Figura 2- Padre Martín de Ayala —santo de Dios amado— Padre Martín de Ayala, mestizo, ermitaño, fue sacerdote de misa- don Martín de Ayala, padre del autor, excelentísimo señor- doña Juana coya- don Felipe de Ayala, autor, príncipe- en la ciudad de Guamanga

Felipe Guaman Poma se autodefine como príncipe y cronista: “Don Felipe se jactaba allí de ser príncipe, o principal, descendiente de los señores Yaru Willka de Chinchaysuyu. También se refería a sí mismo como ‘autor y coronesta’” (Adorno, 1989:15). De acuerdo con Foucault (1992), frente a la identidad preservada en la búsqueda del origen, lugar asociado a la verdad y la solemnidad, la genealogía se ocupa del comienzo histórico, deshace fatuidades, reconoce los sucesos sacudidos y los sorprendidos, las victorias y las derrotas, los atavismos y las herencias. La genealogía no pretende remontar un tiempo, mostrar un pasado ni asemejarse a una evolución de las especies o al destino de un pueblo, sino que percibe los accidentes, las desviaciones, los errores, los fallos. Se trata de un conjunto de pliegues, fisuras, capas heterogéneas que la hacen inestable.

En esta línea, lejos de las verdades estancas y el ser compacto, entiendo que el trazado de una genealogía conduce a la multiplicidad de identificaciones —de máscaras, dice López-Baralt (2017)— que se yuxtaponen en un sujeto que se reconoce a sí mismo como príncipe, servidor, autor y cronista. El autor construye trabajosamente, a través de las imágenes y las palabras, una agencia que resulta una capa de posicionamientos múltiples. Se trata de un

[...] sujeto múltiple que asume una identidad tras otra en un baile de máscaras [...] entre las que se encuentran las de indio ladino, autor, artista, escribano, traductor, consejero real, predicador, cronista real, etnógrafo, cacique principal, *capac apo* o señor y príncipe, peregrino, e incluso Inca y los dioses andinos Viracocha y Pariaca (López - Baralt, 2017: 424).

Este autorretrato verbal e icónico, en el que se suceden estas máscaras de las que habla López-Baralt, esta agencia que oscila entre el príncipe y el autor, el viajero y el traductor, resulta una forma de migración, una superposición de

memorias y temporalidades que coexisten; es decir, de sujetos heterogéneos y migrantes, en términos de Cornejo Polar. También, evidencia las múltiples identificaciones que se superponen y se tensionan en la colonia, erosionando así las identidades compactas y homogéneas.

Pregunta el autor, camina el autor: un inventario de itinerantes y forasteros

Más adelante, una nueva imagen nos conduce, en este caso, a las funciones que cumple el autor y al modo en que construye su autoridad: la de interrogar a los que, hoy, llamaríamos sus informantes, si entendemos que la *Nueva corónica...* tiene una potencialidad etnográfica (Landa Vázquez: 2016). Así, en “Pregunta el autor Ma ullauay achamitama” (figura 3), el propio Guaman Poma se retrata a sí mismo ataviado con ropajes hispánicos, en el centro del cuadro, rodeado de señores de los cuatro suyos, con quienes mantiene un diálogo. Según Rolena Adorno (1991), en esta figura, el autor construye su autorretrato con atavíos cortesanos para atenuar, quizá, la extrañeza de un público europeo; pero, mantiene dos rasgos principescos andinos: el corte de pelo indígena debajo de la oreja y la túnica nativa. Estos elementos moderan la aculturación del cronista y lo acercan al mundo andino; en otras palabras, se muestra perteneciente y, a la vez, ajeno de la esfera europea a la que responden sus potenciales lectores.



Figura 3- “Pregunta el autor Ma ullauay achamitama”

Rolena Adorno (1992) entiende que la estrategia fundamental para crear, en la imagen, este efecto entre la aceptación del circuito europeo y la pertenencia al mundo andino es la configuración del testigo al interior de la esfera andina, en el interior de su representación pictórica. La imagen se complementa con el siguiente relato verbal:

Que le declara el autor y muestra los quipos y le declara, y le dan relaciones los ingas y los Chinchaysuyos, Andesuyos, Collasuyos, Condesuyos, al dicho autor don Felipe Guaman Poma de Ayala, administrador, protector, teniente general de corregidor de la provincia de Lucanas, señor y príncipe de este reino, que le declara desde el primer indio que trajo Dios a este reino, del multiplico de Adán y Eva, y de Noé del diluvio, primer indio llamado Uari Uiracocha y

Uari runa, Purun runa, Auca runa, Inca pacha runa, de todo le dio cuenta y razón para que lo escriba y asiente de este dicho libro, para que la policía vaya adelante; y todo lo demás sabe por andar y servir a los señores excelentísimos visorreyes, y de los reverendos in Cristo obispos y visitadores generales. Todo lo fue escribiendo y sabiendo con la habitabilidad y gracia que le dio Dios, y entendimiento para servir a Dios y a su majestad (Guaman Poma, 2008: 277).

El autor es aquí un itinerante que recupera las relaciones y los quipos, esto es, el relato o la información (Mignolo: 2008) que declaran los señores de los cuatro suyos. Guaman Poma define, una vez más, su agencia heterogénea o sus múltiples máscaras: es administrador, protector, teniente general, señor y príncipe. Asimismo, refuerza el ciclo de edades que propone en el que entrelaza las edades andinas con la historia bíblica occidental. En el principio, están Adán y Eva, están Uari Uiracocha y Uari runa. Recolectar esta información y escribir esta crónica, es decir, este “saber” es el resultado de un “andar” y un “preguntar” del autor. De esta forma, logra su servicio a la corona y al cristianismo. En pocas palabras, la agencia que se construye en la crónica, este agente que es príncipe y autor, pretende en su saber, su andar y su preguntar, reposicionarse en el esquema colonial recolectando información y trazando genealogías.

El apartado “Camina el autor” (figura 4) resulta el corolario ineludible de la construcción de esta agencia andina, múltiple, colonial y migrante que venimos esbozado en estas líneas. La imagen es elocuente: debajo del sol y la luna, entre tempestades y montañas, camina el autor con su descendencia y posesiones, a las que perderá durante el trayecto, llevándolo a la pobreza y la orfandad, rasgos propios del forasterismo en los Andes. El texto verbal detalla el relato del destierro, la pérdida y la orfandad:

Del mundo vuelve el autor a su casa, el medio de este reino, la provincia de los Andamarcas, Soras, Lucanas, y pueblo medio y cabeza de San Cristóbal de Suntunto, Nueva Castilla de Santiago Chipao, águila y león real de este reino, entró. Lo primero visitó a todos los pobres enfermos y viejos, y güerfanos, y visitó la iglesia, edificó en ella buenas cosas, y luego vido derribado y entrado en posesión y destruido el pueblo y provincia.

Treinta años estando sirviendo a su Majestad y halló todo en el suelo, y entrándole en sus casas y sementeras y pastos y halló a sus hijos e hijas desnudos sirviendo a indios pecheros, que sus hijos y sobrinos y parientes no le conocieron, porque llegó tan viejo sería de edad de ochenta años, todo cano y flaco, y desnudo, y descalzo, porque solía andar todo de seda y de cumbres, y se regalaba como señor y príncipe, nieto del décimo rey, se hizo pobre y desnudo solo para alcanzar y ver el mundo con la merced y la licencia y vista de ojos de parte de su Majestad ¿Qué cristiano hará esto?, dejar hijos y haciendas valor de veinte mil y desnudarse y meterse con los pobre treinta años.

Por la sierra con mucha nieve acabó de andar el autor don Felipe Guaman Poma de Ayala en el mundo, teniendo la edad de ochenta y ocho años y acordó volverse a su pueblo de donde tenía casas y sementeras y pastos y fue señor principal, cabeza mayor y administrador, protector, teniente general de corregidor de la dicha provincia de los indios de Andamarcas, Soras, Lucanas, por su Majestad, y príncipe de este reino... (Guaman Poma, 2008: 888)



Camina el autor con su hijo don Francisco de Ayala, sale de la provincia a la ciudad de Los Reyes de Lima, a dar cuenta a Su Majestad, y sale pobre, desnudo, y camina en invierno - guiado (?) - autor - don Francisco de Ayala - amigo - lautaro.

889

Figura 4- Camina el autor con su hijo don Francisco de Ayala, sale de la provincia a la ciudad de los Reyes de Lima, a dar cuenta a Su Majestad, y sale pobre, desnudo y camina en invierno – guiado (?) - autor- don Francisco de Ayala – amigo – lautaro.

La cita nos remite al retorno del autor: no hay, pues, migrante sin regreso a su comunidad de origen y sin ser reconocido por sus parientes (Chillce Canales: 2023). En este sentido, entiendo que las escenas de regreso y reconocimiento del forasterismo resultan una matriz cultural que puede encontrar su genealogía en

Guaman Poma y que recorre luego toda la literatura de los Andes¹ (Campuzano: 2021 y 2025). En el caso de “Camina el autor”, el viaje ha sido extenso geográfica y temporalmente: treinta años de servicio al rey y a los pobres. El retorno significa el encuentro con la orfandad y la pobreza que desplazan a los parientes y las posesiones. La desnudez reemplaza las vestimentas de seda. La errancia se justifica, entonces, como un resultado de haber servido largamente al rey en su rol de funcionario colonial y de cronista del pueblo inca; por lo que se infiere un desagravio ante la usurpación de sus bienes (Adorno: 1992; García-Bedoya: 2000) y una recompensa por sus servicios.

El forastero es wajcha y chulla, es decir, está huérfano y solo (López-Baralt: 1996, Noriega Bernuy: 2011, Campuzano: 2021). Proyecta una orfandad y una pobreza, pues no tiene qué ni con quién reciprocarse, carencia que lo acerca y lo aleja simultáneamente de los mundos por los que transita. El forastero se convierte en un “puente vivo y agónico” que media entre dos universos, es “un arquetipo del doliente” y “un mendigo caminante” (Murra y López-Baralt, 1996: 304 y 307). La dislocación del errante resulta, entonces, una dolorosa forma de comunicar y traducir diferentes imaginarios y posiciones en el mundo.

En otra ocasión, López-Baralt (2017) destaca que “Camina el autor” da cuenta de una nueva máscara: la del peregrino que se asocia con el extranjero, cuya figura arquetípica es el Ulises; sin embargo, añade, con acierto, que en la crónica de Guaman Poma la imagen cristiana del peregrino se funde con los

1. Pienso en las escenas del retorno que se construyen en los testimonios de migrantes y de la violencia, en Gregorio Condori Mamani. *Autobiografía* (1977) de Valderrama Fernández y Escalante Gutiérrez, y *Memorias de un soldado desconocido* (2013) de Lurgio Gavilán Sánchez. Cfr. Campuzano: 2021 y 2025.

dioses andinos Viracocha y Pariaca que son recogidos por Francisco de Ávila en *Dioses y hombres de Huarochirí* (2017), cuya traducción la realiza José María Arguedas en el siglo XX. Viracocha es, pues, la deidad peregrina y mendiga, como también lo es Pariaca, quien, ante la indiferencia y la maldad de un pueblo que no lo alimenta, decide destruirlo con un diluvio. La máscara de la pobreza, advierte López-Baralt, se contrapone a la del señor y príncipe; al mismo tiempo, se funde con la del wajcha, el forastero o el huérfano solitario que, a diferencia del peregrino que responde al mundo occidental, se inscribe más bien en la visión de mundo andina.

Por su parte, García-Bedoya (2000) entiende que en “Camina el autor”, la imagen del peregrinaje, se produce un cambio en la posición del cronista: si hasta entonces éste era optimista y príncipe, ahora toma conciencia de la catástrofe, de que el mundo está al revés, y se halla entonces desalentado y pesimista. Además, este crítico peruano, en otro momento de su exposición, señala que el discurso de Guaman Poma denuncia dos causas de descenso de la población indígena, los abusos irracionales y el mestizaje. Será esa sobreexplotación la que provoque una seria de huidas de los centros de producción: se tratará de los llamados “indios ausentes” que pueden ser cimarrones, forasteros o huérfanos. Me interesa, en particular, esta caracterización y esta clasificación recuperadas por García-Bedoya porque, entiendo, que efectivamente Guaman Poma en su crónica, durante su itinerancia, registra diferentes imágenes de errantes, viajeros, desplazados y forasteros que pertenecen a distintos sectores que abarcan desde las autoridades coloniales hasta los indígenas nobles, pero también los cimarrones y los forasteros que se hallan en los márgenes del orden colonial.

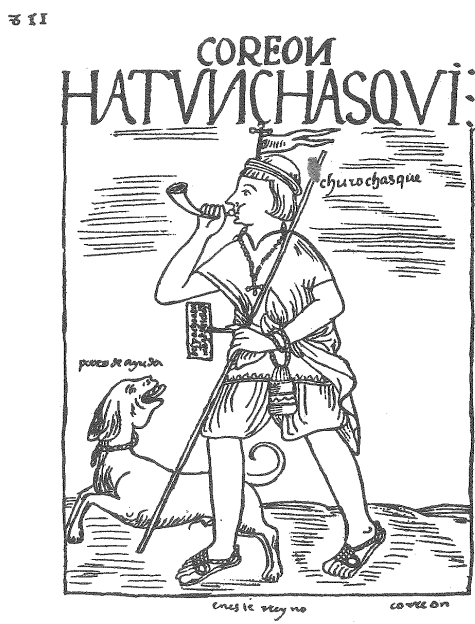
Entre estas imágenes, pueden encontrarse diferentes actores y posiciones que están disputando u ocupando un espacio dentro del esquema colonial: por ejemplo, los correos o chasquis, que eran hijos de curacas y tenían una pluma en la cabeza para que fueran vistos desde lejos por otros chasquis y llevaban una trompa o putoto para hacer sus llamadas (figuras 5 y 6); los gobernadores de camino real o del Cápac ñan, que se trataba de seis caminos reales que eran gobernados por un inca y actuaban como redes o formas de conexión de provincias, en las que había principales, capitanes y chasquis (figura 7); los visitadores que son funcionarios coloniales que maltratan y sentencian con numerosas penas tanto a padres como a indios (figura 8); los médicos itinerantes o callauaya que son llevados en andas hasta el inca (figura 9); los arrieros que llevan niños mestizos a la ciudad, recordemos que Guaman Poma denostaba la figura de los mestizos étnicos como puede observarse en la imagen (figura 10).

Por cierto, este inventario, como todo archivo siempre provisorio y horadado, puede modificarse, completarse, incrementarse incluyendo otras figuras e imágenes que den cuenta de diferentes formas de desplazamientos y migrancias, de distintos viajeros y agentes que recorren los caminos de los Andes coloniales, llamando la atención del autor que registra, pregunta, dibuja, informa y anda. En esta ocasión, solo propongo una aproximación al trazado de la genealogía de un archivo de migrantes. Resta, en próximas ocasiones, incrementar y describir en profundidad estas figuras de andantes, al tiempo que puede proponerse un ordenamiento o clasificación, tal como lo sugiere García-Bedoya cuando distingue cimarrones, forasteros y huérfanos. Sin duda, estas figuras dan cuenta de múltiples itinerantes que, posicionados en diferentes estratos del orden colonial, pueden

dar cuenta, una vez más, de la heterogeneidad del mundo colonial. Al mismo tiempo, sospecho que muchas de estas figuras configuran matrices culturales que se actualizan en la literatura y la cultura contemporánea.



Correo Mayor y Menor • Hatun Chasqui Churu • Mullo Chasqui Curaca • Correo.



Correo • Hatunchasqui • churochasqui • perro de ayuda [en recuadro: [?] Despac a Su Majestad de este reino] • en este reino.

Figura 5- Correo Mayor y Menor- Hatun Chasqui Churo – Mullo Chasqui Curaca- Correo

Figura 6- Correo- Hatunchasqui Churochasqui- perro de ayuda- en este reino



Gobernador de los caminos reales • Cápac-ñan Tocricoc Anta Inga •
Chaclocochañan • Vilcasguaman • Capacñan • veedor de los caminos.



Visitador • Obediencia al visitador de la Santa Madre Iglesia, el buen cristiano padre • Juez.

Figura 7- Gobernador de los caminos reales-
Cápac-ñan Tocricoc Anta Inga- Chaclocochañan-
Vilcasguaman- Capacñan- veedor de los caminos

Figura 8- Visitador – Obediencia al visitador de la
Santa Madre Iglesia, el buen cristiano padre- Juez

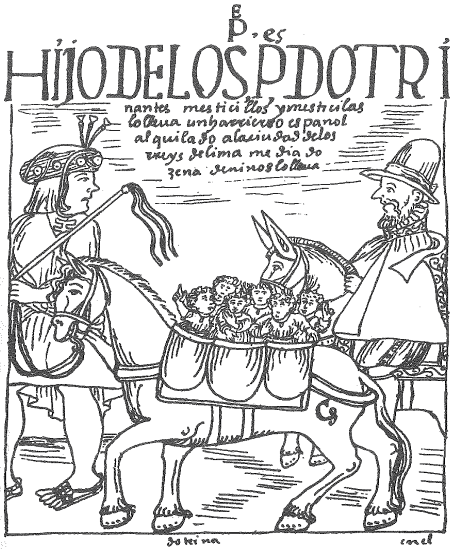
331



Andas del Inga • Quispi ranpa • Topa Inga Yupanqui • Mama Ocllo Colla • llevan al Inga los yndios Callauaya, despacio, a pasearse • pasease el Inga.

249

606



Padre • Hijos de los padres doctrinantes, mesticillos y mesticillas, los lleva un arriero español, alquilado, a la ciudad de Los Reyes de Lima, media docena de niños lo lleva.

491

Figura 9- Andas del Inga- Quispe ranpa- Topa Inga Yupanqui- Mama Ocllo- llevan al Inga los yndios Callauaya, despacio, a pasearse – pasease el Inga

Figura 10- Padre. Hijos de los padres doctrinantes, mesticillos y mesticillas, los lleva un arriero español, alquilado, a la ciudad de Los Reyes de Lima, media docena de niños lo lleva

Edilberto Jiménez Quispe como un nuevo Guaman Poma: matriz cultural y testimonio

Quiero llamar la atención sobre un aspecto más de lo relevante que resulta construir un archivo de figuras migrantes que se inaugura con la crónica de Guaman Poma: la memoria y el archivo continúan configurándose en la contemporaneidad con nuevos referentes y desplazamientos, con otros autores que preguntan y andan, con otros vejámenes y desposiciones. Pienso, en efecto, en las crónicas del retablista, antropólogo y periodista de oficio peruano Edilberto Jiménez Quispe, quien ha capturado en un testimonio verbal, icónico y material tanto las experiencias de la violencia política en el Perú reciente, a partir del conflicto armado entre Sendero Luminoso, las FFAA y los ronderos, como el impacto de la pandemia de COVID-19 en el país andino durante el 2020. Me refiero a *Chungui. Violencia y trazos de memoria* (2005) y *Nuevo Coronavirus y Buen Gobierno. Memorias de la pandemia de COVID-19 en Perú* (2021). Edilberto Jiménez, al igual que Guaman Poma en la colonia, anduvo por los Andes contemporáneos y sus ciudades peruanas recuperando las historias de vida de la violencia política y la pandemia, para denunciar las formas coetáneas en las que “el mundo está al revés”. Así, el trazado de la genealogía de la obra de Jiménez Quispe con la de Guaman Poma no resulta casual, sino que se explicita en diversos paratextos, a cargo de reconocidos intelectuales, que introducen tanto la lectura del testimonio como de la crónica:

En Tokio le dijeron a Edilberto Jiménez que era de la estirpe de Guaman Poma de Ayala, otro ilustre ayacuchano que escribió una Carta al rey a principios del s. xvii. Nada más exacto que decir de este artista, escritor y dibujante peregrino como su antecesor (Carlos Iván Degregori, Prólogo a Jiménez, 2009: 35).

...Edilberto Jiménez, como un nuevo Guaman Poma, pone ante nuestros ojos el horror de la vida cotidiana por más de una década en esa herida llamada La Mar, Oreja de Perro, Chungui, Oronccoy... (Abilio Vergara, “Ensayo introductorio” a Jiménez, 2009: 39).

La fuerza del arte de Edilberto Jiménez proviene de la opción etnográfica de la que surge y de su carácter siempre testimonial. Así como Guaman Poma, sus obras registran lo que ve, lo que sabe, lo que ha experimentado en carne propia y lo que otros le han contado. (Víctor Vich, Prólogo a Jiménez, 2021: 9).

En *Chungui*... (figuras 11 y 13) observamos los trazos a mano alzada de las desgarradoras historias del conflicto armado interno, es decir, los crímenes cometidos entre prójimos (Theidon: 2009). Estas historias son recogidas en la urgencia del dibujo y del relato: el antropólogo no emplea las cintas magnetofónicas, sino que recurre, más bien, al trabajo solidario entre informante y letrado. A partir de esta “etnografía colaborativa”, como la llama el propio Edilberto Jiménez (2009), se producen, de modo conjunto, la imbricación de relatos verbales e icónicos para tramitar los llakis o recuerdos penosos, es decir, los dolores que no pueden traducirse solo a través de la palabra, sino que necesitan de la imagen. Sin duda, este gesto de autorías solidarias, que inscribe a *Chungui*... en el testimonio canónico legitimado por el Premio Casa de las Américas, revela además una matriz, aun, más localizada: la genealogía del testimonio andino de la violencia se traza con narrativas como la de Guaman Poma de Ayala en la colonia o la de José María Arguedas en la contemporaneidad (Campuzano: 2025). En este caso, hallamos además de las interacciones entre oralidad, escritura e imagen, el traspaso a la materialidad y a la performatividad de los retablos; es decir, aquellas cajas viajeras, religiosas y costumbristas de la colonia y del siglo XX se transforman, hoy, en cajones ataúd y cajas de memoria (Ulfe: 2011) en la obra de Edilberto Jiménez (ver figura 14).

Luego, en *Nuevo Coronavirus* (figuras 12 y 14) se reitera la matriz de la icónica imagen de “Camina el autor”, el forastero wajcha y chulla, que se actualiza en el contexto de la pandemia. La referencia es indudable en la selección del título de la crónica que, en esta ocasión, recupera relatos testimoniales en primera persona tanto de Jiménez Quispe como de otros agentes intelectuales y culturales del Perú como resultan el historiador y militante de derechos humanos José Carlos Agüero, la antropóloga María Eugenia Ulfe o el fotógrafo Musuk Nolte. Esta incorporación indica una diferencia con *Chungui...*, pues mientras en el testimonio predominan los informantes anónimos, cuyos nombres están codificados, en la crónica de la pandemia Jiménez Quispe recurre a los relatos de sujetos letrados que cuentan su experiencia cuando, por ejemplo, fueron hospitalizados (Campuzano: 2022). Hay allí, en esos gestos, sin duda, una matriz cultural que se reproduce y nos ayuda a trazar el camino de un archivo migrante que aún hoy sigue transitando.



Figura 11- Portada de *Chungui. Violencia y trazos de memoria*, de Edilberto Jiménez Quispe



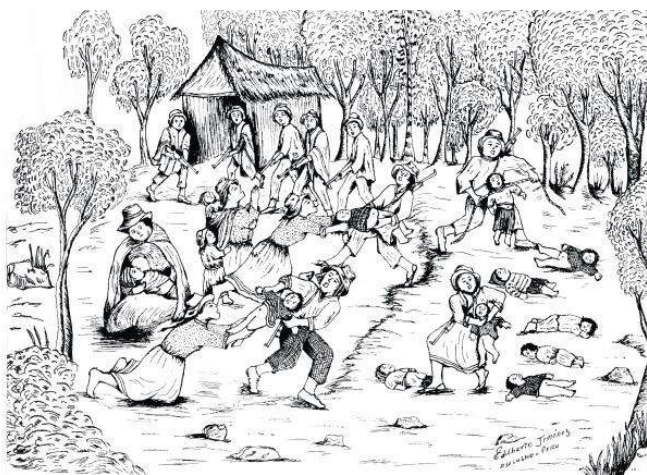
Figura 12- Portada de Nuevo Coronavirus y buen gobierno, de Edilberto Jiménez Quispe

“

Todo era como para sentir miedo, solo de noche se preparaba la comida, no probábamos sal, vivíamos como cualquier animalito del monte.

Cuando venían los militares, los niños tenían que estar calladitos, sin hacer bulla. Pero a veces el hambre, la sed, hacía que los niños floren. Por eso los jefes de los senderistas ordenaron matar a todos los niños en Huertahuaycco. A las mujeres les obligaron a matar a sus hijos, pero después ellos mismos los mataron ahorcándolos con soguillas y también con sus manos les aplastaron sus cuellitos. Las mamás no podían detenerlos porque también les amenazaban con machetes. Solo lloraban de miedo, otras se tapaban los ojos mientras que a sus bebés los mataban”.

228
LUGAR: COMUNIDAD DE CHAPI, CHUNGUI
FECHA: 1995
TESTIMONIO: J. R. 1



ASESINATO DE NIÑOS EN HUERTAHUAYCCO

Figura 13- “Asesinato de niños en Huertahuaycco” en Chungui. Violencia y trazos de memoria (2005), de Edilberto Jiménez Quispe



*Figura 14- Retablo “Asesinato de los niños Huertahuycco” de Edilberto Jiménez Quispe -
Fotografía de José Loo*



Figura 15- Nuevo Coronavirus y buen gobierno, de Edilberto Jiménez Quispe

Entiendo por matrices culturales (Campuzano: 2024, 2025) aquellas significaciones que se construyen alrededor de ciertos episodios que, atravesados por la violencia y el dolor, resultan inaugurales de un archivo, pues tienen una fuerza imaginaria que se reproducen en diferentes producciones culturales a lo largo del tiempo. Las matrices culturales, en el sentido que aquí se esbozan, resultan deudas tanto de las lecturas críticas del peruano Antonio Cornejo Polar (1994) como de la argentina Maristella Svampa (1994): en ambos casos, los estudiosos encuentran cómo se actualizan los significados en episodios y en dicotomías que se reproducen en la cultura. Así, Cornejo Polar halla, en el encuentro de

Cajamarca, en 1532, entre Fray Valverde, Pizarro y el Inca Atahualpa, cuando este último arroja el libro escrito, una matriz de sentido que constituye el grado cero de la interacción entre oralidad y escritura. Y Svampa indaga cómo la dicotomía civilización/barbarie, desde el siglo XIX, se reproduce en la sociedad argentina resignificándose en nuevos binomios como peronismo/antiperonismo. Por mi parte, añado que el rastrear las matrices de significado pretende ahondar en el espesor del sistema literario, como diría Ángel Rama (1994), o trazar las genealogías y las inauguraciones de los archivos, como hemos intentado delinear aquí a partir de los postulados foucaultianos.

La mirada y los métodos etnográficos; los pasajes entre oralidad, escritura e imagen; la traducción cultural del cronista que anda y sabe; el propósito de la denuncia de las injusticias y los dolores; la yuxtaposición de elementos de la visión de mundo andina y la occidental resultan algunas de las marcas que nos permiten trazar esta genealogía y hallar en una imagen como la de “Camina el autor” una matriz cultural que se reitera en la contemporaneidad en testimonios, crónicas y retablos.

A modo de conclusión

Durante este transitar, recuperamos imágenes centrales para la construcción de un archivo de migrantes en los Andes que puede hallar su discurso inaugural en la *Nueva crónica...*, pero no solo porque el capítulo “Camina el autor” resulta una imagen y un texto verbal ineludibles para la memoria andina sino porque toda la crónica está atravesada por informaciones, relatos, dibujos de desplazamientos y travesías de diferentes agentes coloniales. El caso de Guaman

Poma resulta, además, paradigmático, pues en él confluyen una serie de tensiones que evidencian la complejidad de las posiciones de la nobleza indígena en la colonia del siglo XVII. Pero, también, porque se constituye como una matriz cultural que, hoy, actualiza significados, como resulta la figura del forastero, la mirada etnográfica o el propósito político de la denuncia, en textos contemporáneos que trazan su genealogía con la colonia. Nuevas itinerancias y nuevas agencias se resignifican en otros mundos que están al revés, en las propuestas de otro buen gobierno que sucede, en otros príncipes y cronistas, en otros forasteros que buscan reciprocitar, que andan wajchas y chullas, que preguntan y caminan, que lo demás saben por andar.

Bibliografía

- Adorno, Rolena (1991). Guaman Poma. Literatura de resistencia en el Perú colonial. México: Siglo XXI, 109-157.
- (1992). *Cronista y Príncipe. La obra de don Felipe Guamán Poma de Ayala*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ávila, Francisco de (2017) [1598, 1966]. *Dioses y hombres de Huarochiri*. Trad. de José María Arguedas. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Brading, David (1991). “El peregrino de los Andes”. En: *Orbe Indiana. De la monarquía católica a la república criolla. 1491-1867*. Trad. Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 169-188.
- Bueno Chávez, Raúl (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Campuzano, Betina (2020). “Testimonios y retablos: cajas migrantes, urgencia narrativa y espacio andino. Una lectura de Chungui. Violencia y trazos de memoria de Edilberto Jiménez”. *Zama* n°12 (12), Buenos Aires: 71-88.
- (2021). “Forastero, chulla y wajcha: figuras y matrices arguedianas en el testimonio andino”. *Visitas al Patio* n°15(1), 32-52.
- (2022). “Trajina el autor: traducir penas e injusticias en crónicas y testimonios de Edilberto Jiménez Quispe”. *CELEHIS*, Año 31, Nro. 44: 71-88.
- (2024). “La escritura-retablo y el danzante sin memoria: las matrices del testimonio andino”. *América Crítica* n°8 (2): 199-209.

- (2025). *Hace tiempo que caminas. El testimonio andino de la violencia política en el Perú*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas. En prensa.
- Chillcce Canales, Edwin (2023). “Desplazamiento de la memoria en la poesía de Carlos Huamán: el qipi y el chawpi”. *Revista Telar* (31), 1-28.
- Cornejo Polar, Antonio (1995). La literatura peruana e identidad nacional: tres décadas confusas. En: *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. Julio Cotler, ed., Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 294-302.
- (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Rev. Iberoamericana*. Vol. LXII, n. ° 176-177: 837-844.
- Cortés, Rocío y Margarita Zamora, eds., (2016). *Narradores indígenas y mestizos en la época Colonial (siglos XVI-XVII): zona andina y mesoamericana*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELAP).
- Foucault, Michel (1992). “Nietzsche, la genealogía, la historia”. En: *Microfísica del poder*. Ed. y trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 7-29.
- García-Bedoya, Carlos (2000). “El discurso andino. Guamán Poma”. En: *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 178-186.
- Gavilán Sánchez, Lurgio (2013) [2012]. *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Genette, Gérard (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe (2008) [1615]. *Nueva corónica y buen gobierno*. Edición y prólogo de Franklin Pesase. México: Fondo de Cultura Económica.
- Husson, Jean-Philippe, ed., (1996). *La memoria del mundo inca. Guaman Poma y la escritura de la Nueva corónica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jiménez Quispe, Edilberto (2009) [2005]. *Chungui. Violencia y trazos de memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Comisión de Derechos Humanos, DED Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica.
- (2021). Nuevo coronavirus y buen gobierno. *Memorias de la pandemia de COVID-19 en Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Landa Vásquez, Ladislao (2016). “La etnografía y Guaman Poma de Ayala”. En: *Guaman Poma de Ayala. Las travesías culturales*. Macedo Mamani, Mauro, ed., Lima: Pakarina Ediciones, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM, 129-144.
- López-Baralt, Mercedes (1982). “La crónica de Indias como texto cultural: articulación de los códigos icónicos y lingüísticos en los dibujos de la *Nueva corónica* de Guamán Poma”. *Revista Iberoamericana*, n° 120-121, 461-531.
- (1996). “Wakcha, Pachakuti y Tinku: tres llaves andinas para acceder a la escritura de Arguedas”. En: *Las cartas de Arguedas*. John V. Murra y Mercedes López-Baralt, eds., Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 301-330.

- López-Baralt, Mercedes (2017). “‘Escribirlo en llorar’: la crónica visual de Felipe Guaman Poma de Ayala”. En: *Literatura y cultura en el Virreinato del Perú: apropiación y diferencia. Volumen 2*. Raquel Chang-Rodríguez y Carlos García-Bedoya, coords., Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 405-437.
- Macedo Mamani, Mauro, ed., (2016). *Guaman Poma de Ayala. Las travesías culturales*. Lima: Pakarina Ediciones, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM.
- Mignolo, Walter (2008) [1982]. “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. En: *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época colonial*. Luis Iñigo Madrigal, coord., Madrid: Cátedra, 57-116.
- Murra, John (1987). “Waman Puma, etnógrafo del mundo andino”. En: *El primer nueva corónica su gobierno* [1615], Guaman Poma de Ayala, John Murra y Rolena Adorno, eds., México: Siglo XXI, XIII-XIX.
- Noriega Bernuy, Julio (2011). “El forastero andino en *Los ríos profundos*.” En: *Arguedas Centenario. Actas del Congreso Internacional José María Arguedas*, Gladys Flores Heredia, Javier Morales Mena y Marco Martos Carrera, eds., Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 152-162.
- Pesase, Franklin (2008). “Prólogo”. En Guaman Poma de Ayala, Felipe. *Nueva corónica y buen gobierno*. México: Fondo de Cultura Económica, IX-XLVIII.
- Quispe-Agnoli, Rocío (2011). “Domesticando la frontera: mirada, voz y agencia textual de dos encomenderas en el Perú del siglo XVI”. *Guaraguo. Revista de Cultura Latinoamericana*: 69-88.
- (2016). “Acerca de silencios y ‘errores’: ‘...el compañero de Colum a las yndias’”. En: *Guaman Poma de Ayala. Las travesías culturales*. Macedo Mamani, Mauro, ed., Lima: Pakarina Ediciones, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM, 15-36.
- Rama, Ángel (1994). “El espesor de la literatura”. En *Los guachipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 16-23.
- Theidon, Kimberly (2009) [2004]. *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ulfe, María Eugenia (2011). *Cajones de la memoria. La historia reciente del Perú a través de los retablos andinos*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Valderrama Fernández, Ricardo y Carmen Escalante Gutiérrez (1977). *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.